

# Una Sana Familia

## Un estudio de la segunda carta del apóstol Juan

La segunda carta de Juan es la única carta apostólica dirigida a una mujer “A la señora elegida y a sus hijos” (v.1). Algunos comentaristas sugieren que Juan está usando un lenguaje simbólico y que cuando escribe: “A la señora y a sus hijos” está haciendo referencia a una iglesia local y que cuando al despedirse escribe “Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan” (v.13) se está refiriendo a otra iglesia local. Las instrucciones prácticas y útiles que contiene esta breve carta son bien importantes tanto para el individuo como para una iglesia local. Lo cierto es que no hay razón para que esta carta no sea tomada sencillamente como palabras de aliento y consejo para una familia, e incluso, para un familia donde uno de los padres ya no está presente en el hogar.

Hay tres palabras que se repiten 4 o 5 veces en los primeros 6 versículos de esta carta. Estas palabras son: “amor”, “verdad” y “mandamientos”. La repetición se usa para resaltar ideas importantes. Para el apóstol Juan la verdad era algo importante, tan importante como el amor. Los cristianos genuinos necesitan de los dos. Pero ¿Qué en que “verdad” estaba pensando el apóstol Juan? En su evangelio Juan cita a nuestro Señor Jesús diciendo: “Yo Soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Aquí la verdad hace referencia a una persona: a **Señor Jesús**. Pero Juan también cita al Señor Jesús diciendo: “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Aquí la verdad hace referencia a la **Palabra de Dios**. Tal vez Juan tenía en mente ambos significados cuando escribió: “A causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros” (v.2).

### 1. Una familia saludable conoce la verdad de Dios

#### (Versículos 1-3)

¿Cuál es la relación entre “la señora elegida y sus hijos” y “la verdad”? notemos que tanto el apóstol Juan, esta familia, y muchas otras tenían **conocimiento** de la verdad (v.1). En un mundo donde se nos dice que todo es relativo, donde reina la tolerancia, donde todos dicen estar contentos con “su propia verdad”, es bueno recordar que el **Señor Jesús** y la **Palabra de Dios** son verdad objetiva, permanecen sin cambiar a pesar de las modas, gustos y nuevas interpretaciones. La verdad se puede conocer. Las familias saludables se esmeran por conocer más de Dios y de Su Palabra. Es

bueno y útil leer las Sagradas Escrituras y orar juntos como familia a un nivel y de una manera que sea propia para los hijos. Damos gracias al Señor por las fieles y devotas maestras de Escuela Dominical y por los que trabajan entre los jóvenes. Es bueno agradecerles y aprovechar de estos buenos recursos pero nunca podemos delegarles nuestra responsabilidad como padres, la de guiar a nuestra familia en el conocimiento de la verdad de Dios.

Como padres necesitamos ser creativos buscando diferentes maneras de mantener a nuestras familias en contacto con la verdad, animándolos a participar en la iglesia local, en campamentos Cristianos para jóvenes, talleres y conferencias Bíblicas. Introducir en nuestro hogar música variada, películas, libros y demás que promuevan valores Cristianos. ¡No olvidemos que la corriente de este mundo es fuerte y no es saludable para las familias Cristianas! Según el apóstol Juan, el conocimiento de la verdad no es algo frío o académico. El conocimiento de la verdad promueve el amor (v.1). La gracia, la misericordia y la paz se expresan en el contexto de la verdad y el amor (v.3). A medida que conozcamos mejor a nuestro Señor Jesús y que crezcamos en nuestro entendimiento de la Palabra de Dios, la manera en que vemos y tratamos a otras personas cambiará. El conocimiento de la verdad no sólo lleva al amor, sino también a expresiones de gracia y misericordia, y estas a su vez nos conducirán a vivir en paz. El conocimiento real de la verdad de Dios transforma nuestras relaciones interpersonales.

## **2. Una familia saludable vive la verdad de Dios**

### **(Versículos 4-6)**

El apóstol Juan ya era anciano cuando escribió esta carta. El había vivido las primeras décadas de la iglesia cristiana. Juan fue un testigo de la feliz y emocionante expansión de la iglesia, pero también vivió sus dolorosas dificultades. No todos los creyentes seguían al Señor con corazones sinceros. No todos estaban dispuestos a pagar el precio del verdadero discipulado. No todos vivieron la verdad que decían creer. En el tiempo en que Juan escribió esta carta, él era un realista con experiencia. ¿Qué es lo que aun traía “gran gozo” al corazón de este anciano? ¿Acaso eran las estadísticas que mostraban crecimiento numérico en las iglesias? ¿O las grandes sumas de dinero que eran recogidas para las necesidades sociales en Judea? ¡No! Juan le dice a la señora “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre” (v.4). Y usted, querida hermana o hermano, ¿qué le causa alegría cuando observa a sus hijos o a los jóvenes de su iglesia local? ¿Están ellos aprendiendo a “caminar en la verdad”? – es decir, ¿conocen, aman y obedecen la Palabra de Dios?

En la mente de muchos el amor y la obediencia están en polos opuestos. Algunos asocian los mandamientos y la autoridad con el legalismo. Sienten que obediencia es una obstáculo a la libertad. Prefieren un cristianismo más flexible y alegre caracterizado por el amor, la espontaneidad y la libertad, un cristianismo donde podemos “expresar

nuestra identidad libremente” y “hacer los que nos nazca” - sin límites y sin barreras externas. Pero no hay evidencia de esta tensión o división de los escritos del apóstol Juan. Para Juan la sumisión a la autoridad de Dios y la obediencia a Sus mandamientos se unen alegre y naturalmente con el amor. Hay armonía entre amor y obediencia. Como las normas de tránsito permiten que nos desplazemos todos de manera libre y segura, así las normas Divinas proveen el contexto donde podemos experimentar gozo, espontaneidad y libertad. Paradójicamente, cuando nos sometemos a Dios podemos verdaderamente “expresar nuestra identidad libremente”. Cuando amamos a Dios con todo el corazón, nos nace obedecerle. Nosotros expresamos nuestro amor a Dios, no solamente a través de la oración y los cantos, sino a través de nuestra obediencia a su Palabra. “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (v.6).

Tal vez debido a muchos abusos de autoridad en el pasado, la mente moderna ha sido educada para sospechar, cuestionar, pelear y rechazar toda forma de autoridad. “Nadie puede decirte lo que debes creer o hacer”. Pero ese día cuando nos convertimos en Cristianos, rendimos nuestra vida libremente al Señor Jesús. Sabemos que Él nos ha comprado. Le pertenecemos. Estamos bajo su autoridad – y felices de estar allí, porque estar bajo Su autoridad también significa que estamos bajo Su protección. Una vez que entendemos lo que el Señor Jesús quiere de nosotros, la obediencia debería seguir de forma natural. No olvidemos que el Señor espera esta obediencia tanto de los jóvenes como de los más ancianos.

### **3. Una familia saludable protege la verdad de Dios**

#### **(Versículos 7-13)**

En la segunda parte de esta carta, el apóstol Juan presiente problemas. Él quiere advertir a esta señora y sus hijos para que tengan cuidado, que sean realistas, que abran bien sus ojos para que protejan su hogar. Su fe y su hogar, como la de nosotros hoy en día está expuesta a serios peligros.

- (a) Podemos perder cosas:** “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo” (v.8). Nosotros no podemos trabajar para ganarnos la salvación - es un regalo de Dios. Tampoco podemos perder nuestra salvación - esta continua siendo un regalo de Dios. Pero como Cristianos podemos perder muchas otras cosas. Por medio de los comentarios y los chismes podemos perder buenas amistades. Por la falta de perdón y la amargura podemos perder el gozo Cristiano y aun la salud. Por descuido una iglesia puede perder sanas costumbres, disciplinas útiles, y aun el conocimiento de la Palabra de Dios. Por pereza y mundanalidad podemos perder efectividad en el ministerio. Por la desobediencia podemos perder algunas de las muchas bendiciones y los galardones que Dios desea darnos.

**(b) Podemos ir más allá:** “Cualquiera que se extravía” (v.9). Esto no es un peligro para los perezosos, pero si para los curiosos, los progresivos, los creativos, los activistas. Si no tenemos cuidado, nuestro entusiasmo puede llevarnos más allá de los límites de la verdad revelada. Extraviarse es avanzar fuera de la vía, salidos del camino. Aquellos que se extravían están progresando en una dirección errada. Es un falso progreso ya que se desvían de la Palabra de Dios.

**(c) Podemos apoyar lo que está mal:** “Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras” (v.11). El apóstol Juan le advierte a esta familia que lo malo pronto llegaría a su puerta. Por lo tanto, ¡no deje las puertas abiertas! Mire cuidadosamente. De manera respetuosa pero firme aprenda a decir un “no” a lo que no conviene. Solamente dígame “bienvenido” a aquello que sea constructivo para la salud espiritual de su familia. Al darle la bienvenida a lo que es malo, participamos de lo dañino y apoyamos la decadencia. ¿A qué y a quienes damos la bienvenida en nuestros hogares? ¿Somos conscientes de la poderosa influencia que tienen las malas amistades en nuestra vida espiritual y en la de nuestros hijos? ¿Qué canales de televisión, videos, música, páginas web, juegos de computador y revistas dejamos entrar en nuestros hogares? ¿Hay algo, una influencia o una persona, que no debería dejar entrar más en su hogar? ¿Hay algo que usted debería cortar, parar, descontinuar o rechazar? Los hogares Cristianos que quieran respirar la paz de Dios y la armonía, que desear promover un ambiente saludable, deben ser radicales en la protección de sus puertas.

## Conclusión

Dios ama y se interesa en cada familia. Si las familias Cristianas desean gozar de unidad y de un ambiente agradable que fomenta crecimiento, deben darle al Señor Jesús una bienvenida en su hogar. Los padres buscarán formas creativas de alentar a cada miembro de su familia a conocer y obedecer a Dios y Su Palabra. ¿Hay algo que usted pueda empezar a hacer hoy para motivar a su familia a conocer y caminar en la verdad de Dios? Sabiendo que la corriente secular de la sociedad es fuerte y se opone a valores Cristianos sanos, deberíamos ser muy cuidadosos con lo que dejamos entrar en nuestros hogares. Pueda el Señor concedernos, tanto a padres como a hijos, la fortaleza para ser tan decididos y radicales en nuestra vida familiar, que el Señor Jesús pueda sentirse “cómodo y en casa” en nuestros hogares, tanto en nuestras celebraciones y en nuestras actividades de relajación, como también en nuestro trabajo y en los detalles de la rutina diaria. Esa es una familia Cristiana saludable.

Felipe Nunn  
Eindhoven, NL  
Enero 2009

Traducido por: Allison Villafañe  
Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)